

HERALDO

DE SORIA

Año CXI · Nº 36.894 · 1 €

Miércoles, 2 de noviembre de 2005

CÁNTICOS A LA LUZ DE LAS VELAS



CONCHA ORTEGA

Anocheció y el tañir de las campanas anunció el comienzo del Cántico de las Ánimas en Tajueco. Los vecinos encendieron sus velas y los niños sus farolillos y calabazas. En la plaza, un grupo entonó la canción en favor de las ánimas y otro grupo contestó con la siguiente estrofa. La tradición se repitió hasta cuatro veces en dos calles de la localidad

y, la última, de nuevo en la plaza, dando así cumplido el rito que año tras año se celebra en este pueblo sin que los más ancianos recuerden de dónde procede. Ayer fue el día de Todos los Santos y también Las Cuevas cumplió la cita, donde se escuchó la leyenda del Monte de las Ánimas y los más osados pasaron el fuego. **PÁG. 4**

Día de Todos los Santos: fieles a la tradición

Miles de sorianos recordaron en la jornada de ayer a sus seres queridos acudiendo a los cementerios con motivo de la celebración de Todos los Santos. En la capital, además de fieles, acudieron turistas a disfrutar del camposanto viejo, lleno de tertulias, tranquilos paseos y visitas a la machadiana tumba de Leonor Izquierdo. Por contra, la zona nueva, donde se encuentran



los fallecidos más recientes, fue testigo de sentidas escenas de dolor y presentó un ambiente más sereno. En los pueblos de la provincia los cementerios también estuvieron llenos, aunque en casos como el de Almazán, muchos se habían adelantado y, para evitar atascos como el que acabó ocurriendo, habían depositado las flores en los días anteriores. **PÁGS. 2-3**

DÍA DE TODOS LOS SANTOS



Los vecinos de Tajueco entonan el Cántico de las Ánimas. CONCHA ORTEGA



Niños con sus farolillos y calabazas. C.O.

Velas y farolillos acompañaron el Cántico de las Ánimas en Tajueco

TAJUECO. Un anochecer digno del día de Todos los Santos precedió ayer al Cántico de las Ánimas en Tajueco. Cuando el sol se hubo ocultado los vecinos encendieron sus velas, sonaron las campanas de la iglesia y la voz potente de los hombres entonó la canción que pide por todas las almas. Le siguió el rezo de un Padrenuestro y un Avemaría, mientras los niños iluminaban con sus farolillos a los presentes.

Cuatro veces se repitió la tradición, partiendo de la plaza, parando en dos calles y regresando otra vez al punto de salida. Cada

vez que la comitiva se detenía, un grupo de hombres (y alguna mujer) cantaba una estrofa y otro grupo, situado un poco más lejos, contestaba con la siguiente estrofa, elevando cada vez más el tono de voz hasta que la última resonaba bien fuerte en las calles.

Una vez terminado el Cántico de las Ánimas, los niños apagaron sus farolillos o sus calabazas y los vecinos compartieron un moscatel con pastas en una noche que dio tregua al frío.

La tradición, como tantas tradiciones, se pierde en la memo-

ria de los vecinos, que conocen el Cántico de las Ánimas desde siempre, así que ni siquiera recuerdan quién escribió la canción que se repite cuatro veces en cuatro puntos distintos de Tajueco.

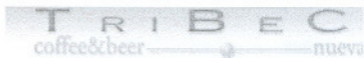
La esencia permanece, pero no siempre fue como ahora, hay tradiciones que se van perdiendo y otras que se incorporan. "Antiguamente los mozos tocaban las campanas toda la noche y el capellán les invitaba a una cena, entonces la gente no salía de sus casas una vez habían sonado las campanas", explica Lázaro Isla,

que a sus 76 años de edad ha cantado innumerables veces a las ánimas.

Lázaro ríe con ganas cuando recuerda que "los mozos siempre hacían de las suyas, una vez le dieron la vuelta a la cabeza de la imagen de San Pedro en la iglesia, y al tratar de ponerla bien, como habían bebido un poco, casi se les cae".

En aquellos tiempos del Cántico de las Ánimas sólo se encargaban los hombres, "aunque ahora se van incorporando mujeres", como sucedió anoche.

ALEJANDRA MATEOS



HERALDO DE SORIA

Soria

HERALDODESORIA.com

Edición del día **01-11-2005**

TRADICIONES DE TODOS LOS SANTOS

Tajueco vive su tradición con cánticos entre velas, calabazas huecas y toques de campanas

Vecinos y visitantes de la localidad soriana de Tajueco celebraron hoy el Día de las Ánimas, uno de los escasos ritos que perviven en la provincia de Soria con motivo de la festividad de Todos los Santos.

Ical. Soria | Los residentes en esta localidad popular por su alfarería de cerámica roja, interpretaron los cánticos de las ánimas, un total de 21 cuartetos que se entonan entre velas, calabazas huecas y acompañadas del toque de muertos de las campanas de la iglesia.

Andrea Mínguez, una octogenaria vecina, explicó a Ical que este rito, que simboliza la invocación que los difuntos de la localidad hacen a través de las voces de sus familiares para que intercedan por ellos, se celebra en Tajueco "de toda la vida". "La única diferencia es que antes desde las 19.00 horas y hasta el día siguiente se permanecía tocando las campanas de la iglesia de San Pedro Apóstol", señaló.

Divididos en dos grupos, jóvenes y mayores, los vecinos de Tajueco salieron al anochecer de la iglesia cantando los versos de lamento por las almas que están en el purgatorio. Detrás de estos dos grupos, el resto de vecinos del pueblo rezaron un "Padrenuestro" y un "Ave María" al término de cada estrofa, que se anuncia con una campanilla.

Andrea Mínguez, en su época sacristana de la parroquia de Tajueco, explicó que los cánticos, que duran aproximadamente diez minutos, se repiten en cuatro esquinas del municipio. En concreto, se interpretan en la iglesia, detrás del juego de pelota, famoso porque en una casa anexa pernoctó el emperador Carlos V el 22 de abril de 1518, en las eras y en la plaza.

Los niños de este pueblo soriano hicieron el recorrido con farolillos de velas encendidas. Después de este rito datado en épocas medievales, el Ayuntamiento de Tajueco repartió pastas y moscatel entre los vecinos y visitantes.

TODOS LOS SANTOS

Miles de personas mantienen viva la tradición en la capital

Las flores naturales, sobre todo claveles y margaritas, desbancaban a las artificiales y los populares gladiolos en cuanto a ofrendas. El cementerio viejo atrajo a turistas además de a familiares.

TOÑO CARRILLO, Seria |

Los Vecinos de Tajueco mantienen viva la tradición del "Cántico de las ánimas" en el mes de SAMAIN

Un amanecer digno del día de Todos los Santos precedió ayer al Cántico de las Ánimas en Tajueco. Cuando el sol se hubo ocultado los vecinos encendieron sus velas, sonaron las campanas de la iglesia y la voz potente de los hombres entonó la canción que pide por todas las almas. Le siguió el rezo de un Padrenuestro y un Avemaría, mientras los niños iluminaban con sus farolillos a los presentes.

Cuatro veces se repitió la tradición, partiendo de la plaza, parando en dos calles y regresando otra vez al punto de salida. Cada vez que la comitiva se detenía, un grupo de hombres (y alguna mujer) cantaba una estrofa y otro grupo, situado un poco más lejos, contestaba con la siguiente estrofa, elevando cada vez más el tono de voz hasta que la última resonaba bien fuerte en las calles.

Una vez terminado el Cántico de las Ánimas, los niños apagaron sus farolillos o sus cabalzas y los vecinos compartieron un moscatel con pastas en una noche que dio tregua al frío.

La tradición, como tantas tradiciones, se pierde en la memoria de los vecinos, que conocen el Cántico de las Ánimas desde siempre, así que ni siquiera recuerdan quién escribió la canción que se repite cuatro veces en cuatro puntos distintos de Tajueco.

La esencia permanece, pero no siempre fue como anoche, hay tradiciones que se van perdiendo y otras que se incorporan. "Antiguamente los mozos tocaban las campanas toda la noche y el capellán les invitaba a una cena, entonces la gente no salía de sus casas una vez habían sonado las campanas", explica Lázaro Isla, que a sus 76 años de edad ha cantado innumerables veces a las ánimas.

Lázaro ríe con ganas cuando recuerda que "los mozos siempre hacían de las suyas, una vez le dieron la vuelta a la cabeza de la imagen de San Pedro en la iglesia, y al tratar de ponerla bien, como habían bebido un poco, casi se les cae".

En aquellos tiempos del Cántico de las Ánimas sólo se encargaban los hombres, "aunque ahora se van incorporando mujeres", como sucedió anoche.

En Las Cuevas

El camino de calabazas con sus caras terroríficas iluminadas por velas conducía al lugar donde las ánimas se levantarían en el día de Todos los Santos, literariamente hablando, porque Bécquer se encargaría, una vez más, de sembrar el miedo en la noche del 1 de noviembre.

En un paraje cercano a Las Cuevas fue donde revivió la historia de Alonso y Beatriz ante más de 300 de personas, cuando escucharon de boca de Ernesto López la inmortal leyenda del Monte de las Ánimas de Gustavo Adolfo Bécquer. Vestiendo túnicas blancas, otros dos encapuchados iluminaban el papel con sendas antorchas.

Un escalofrío recorrió a los presentes al escuchar las contundentes palabras del poeta: "Desde entonces dicen que cuando llega la noche de difuntos se oye doblar sola la campana de la capilla, y que las ánimas de los muertos, envueltas en jirones de sus sudarios, corren como en una cacería fantástica por entre las breñas y los zarzales".

Pasado el susto, los organizadores repartieron chocolate, moscatel, mosto y pastas a quienes en la noche del martes al miércoles decidieron acudir a la celebración de Todos los Santos en Las Cuevas.

Mientras, los mozos cuidaban de la hoguera, separando los troncos para dejar una alfombra de brasas que, minutos más tarde, pisarían los más osados.

Hubo siete pasadores, algunos llevando a un amigo en los hombros en medio de un silencio respetuoso. Parecía que las brasas que pisaban con sus pies desnudos eran la lápida de Alonso, en torno a la que cada noche de Todos los Santos corre desesperada su prima Beatriz.

Los pies descalzos sobre los tizones candentes dejaron paso a la fiesta en el monte, que después se trasladó a Las Cuevas, dejando atrás el ambiente misterioso, la leyenda y el miedo de la noche de Todos los Santos.